

Recensión:

Informa de juventud en España 2012.

Moreno, A. y Rodríguez, E.; E. INJUVE, Madrid: 2013.

Autor: **Paula Canal Rodríguez**

Entidad: Colaboradora de Socióloga Tres

Licenciada en Ciencias Políticas y Máster en Políticas de Desarrollo

PRESENTACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El Informe Juventud en España 2012 continúa la serie de estudios sociológicos sobre juventud que, de forma cuatrienal, elabora el Instituto de la Juventud desde 1984. Estas publicaciones conforman la principal obra de referencia en nuestro país sobre la evolución de la realidad social de los jóvenes. Su objetivo principal es conocer y diagnosticar la situación de nuestros jóvenes en términos económicos, sociales y culturales. La población objeto de estudio son los jóvenes de entre 15 y 29 años, residentes en España.

PRINCIPALES APORTACIONES

La principal aportación de esta obra, es el análisis conjunto de aspectos tan dispares que afectan y conforman la vida de los jóvenes, así como la posibilidad de observar y comparar los mismos con el paso del tiempo. El análisis del ámbito demográfico y del estructural, -que incluyen las temáticas poblacionales, familiares o económicas- se nutre de fuentes estables con una larga trayectoria de estudio. No obstante, el análisis de estos ámbitos hoy cuenta con la dificultad añadida de la necesaria interpretación de los cambios sociales inducidos por una crisis económica excepcional, que afectan significativamente las tendencias sociales y las trayectorias vitales juveniles. Por su parte, los ámbitos relacionados con la identidad y el entorno más próximo cuentan con la dificultad de inscribirse en campos de estudio más difusos y segmentados y con un menor número de fuentes constantes. Este hecho impide en ocasiones la extracción de datos longitudinales, la comparación de indicadores, o la interpretación de datos dentro de un marco definido. Por tanto, la identificación de tendencias en este variado universo requiere metodologías específicas para el diagnóstico de la realidad de los jóvenes en cada ámbito.

Pese a estas dificultades, el Informe es capaz de realizar un recorrido de gran amplitud sobre la realidad de los y las jóvenes en España. Sus aportaciones de gran valor científico y social, constituyen una obra de gran interés público, ya que en ella se identifican los principales problemas a los que enfrenta la juventud actual, pudiendo ser de utilidad para la orientación de las políticas sociales y de juventud. A continuación reflejamos las principales aportaciones de la obra para cada uno de los bloques.

LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA Y LAS TRANSICIONES JUVENILES

Declive demográfico de los y las jóvenes en un contexto de envejecimiento poblacional

En España la población de 15 a 29 años conforma el 16,67% de la población total. Este porcentaje se ha reducido casi a la mitad entre los años 1996 y 2012, confirmando estos datos la tendencia al envejecimiento de la población, ya generalizado tanto en España como en Europa.

Este descenso de la población joven se ha producido principalmente entre los jóvenes de nacionalidad española. Para la misma cohorte de edad, los jóvenes de nacionalidad extranjera representan el 24,2% de la población extranjera total; grupo de población que ha ido en aumento desde el año 1998 hasta el 2009, logrando frenar en parte los efectos del envejecimiento de la población para el sostenimiento del Estado del bienestar en dicho periodo. Pero a partir de 2008 la crisis se puede identificar en la evolución de la demografía en España: la población joven extranjera también desciende desde 2009. Además, desde 2011 el saldo migratorio se vuelve negativo, fenómeno que se produce por primera vez desde que se tienen datos. Esto se debe principalmente al retorno de jóvenes inmigrantes, y con menor incidencia a la salida de jóvenes españoles. A este respecto los datos del último Eurobarómetro de 2011 indican que tan sólo un 30% de los jóvenes españoles no desearía ir a otro país a trabajar. En la línea de estos resultados mostrados por el IJE, en el estudio de la FAD Bienestar en España (2010) y del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de la FAD Crisis y contrato social (2013), se analiza desde los discursos, pero también desde los datos, como emigrar al extranjero empieza a ser una opción para jóvenes españoles que asumen las complicaciones de labrarse un futuro en nuestro país. En este sentido, asistimos a un claro cambio social, sin duda consecuencia de la crisis.

Por otro lado, aunque quizás también como consecuencia de la situación socioeconómica, ha descendido el número de hijos que se tienen en las edades que van hasta los 29 años, y se ha desplazado la media de edad en la que se tiene el primer hijo fuera de esta cohorte de edad (31,2 años en 2010, cuando en 1990 era de 28,8 años).

Tardía emancipación y ambivalencia en los roles de género

En cuanto a emancipación y vivienda, los jóvenes españoles salen del hogar familiar muy tarde en relación a sus iguales europeos, tendencia que ya se producía hasta 2008 y que una vez estallada la crisis se acrecienta. Los efectos de la crisis, el desempleo y la caída de los salarios, han aumentado la dependencia de los jóvenes con respecto a sus familias de origen.

Las mujeres se independizan antes que los varones y los jóvenes extranjeros más que los de nacionalidad española. A su vez, son los jóvenes que cuentan con estudios superiores los que más tarde se emancipan, ya que alargan la residencia y la dependencia económica de sus padres al menos hasta que acaban sus estudios (con el problema añadido de que, una vez concluidos los estudios, las posibilidades de encontrar un trabajo para poder emanciparse siguen siendo insuficientes). Esta tendencia es contraria a la de muchos países europeos, principalmente a la de aquellos con un Estado del bienestar más desarrollado.

En referencia a la pareja, desde el año 2008 se identifica un pequeño aumento del número de jóvenes que pasa a formar pareja, mientras que las tasas de hogares ocupados por una sola persona joven o en piso compartido son poco representativas. El 56,4% de las mujeres que declara vivir en un hogar independiente indica que su pareja es el principal sustentador económico. Este hecho puede comprenderse en relación a unos sueldos menos elevados entre las mujeres, y a la persistencia de determinados discursos machistas (un 24,7% de los y las jóvenes considera que la mujer debería ser la que redujera el tiempo de trabajo para ocuparse del cuidado de los hijos).

ECONOMÍA, FORMACIÓN, EMPLEO Y CONSUMO EN TIEMPOS DE CRISIS

Efectos de la crisis sobre el abandono escolar e inconvenientes de la sobrecualificación

A partir de los datos se explica que desde 2008 ha descendido el número de jóvenes que finalizan todos los niveles educativos, a excepción de los que finalizan la Educación Secundaria Obligatoria (proporción que ha aumentado). Sin embargo, también ha descendido el abandono escolar a la edad de 16 años, que en 2012 se sitúa en el 5,6% del total de jóvenes. Hecho que, apunta implícitamente el IJE, encontraría parte de sus causas en el efecto de la crisis sobre el empleo en los sectores productivos que hasta 2008 atraían a jóvenes sin cualificación.

Resulta importante destacar que la clase social es un elemento determinante para la continuidad de los jóvenes en el sistema educativo. Así, en relación a la educación superior, en 2012 el 60% de los jóvenes de clase alta, y el 52% de los jóvenes de clase media-alta había finalizado sus estudios, a diferencia de sólo un 11,5% de los jóvenes de clase media-baja y de un 15,7% de clase baja.

Finalizada la educación superior, España sigue teniendo el mayor índice de jóvenes sobrecualificados/as de todos los países de la UE, con una tasa del 32,5% (más de 10 puntos por encima de la media europea). Cifra que se relaciona con la debilidad del sistema productivo de nuestro país para absorber a jóvenes cualificados, que comienzan a emigrar a países de la UE cuyo sistema productivo está demandando en la actualidad mano de obra española cualificada.

Deterioro en la situación laboral y ocupacional

La transición a la vida adulta está determinada en gran parte por la adquisición de la independencia económica que se logra gracias a la integración en el mercado laboral. En España esta transición se ha visto truncada a causa de la elevada tasa de paro juvenil, que en 2012 alcanza al 40,1% de la población entre 16 a 29 años. De estos desempleados, el 32,5% son de larga duración, por lo que puede decirse que en España el desempleo juvenil se consolida como una tendencia estructural.

La destrucción de empleo se ha producido desde 2008 principalmente en los sectores vinculados con la construcción y el comercio, y en los puestos que requerían de una menor cualificación, por lo que los jóvenes con menor formación y los de menor edad se han visto más afectados por las consecuencias de la crisis.

El empleo temporal, síntoma de precariedad, es una de las características del mercado laboral al que acceden los jóvenes en España. En comparación con Europa, nuestro país registra una de las cifras más altas de temporalidad juvenil, situándose en 2011 en un 61,4% de los empleos. El informe a su vez evidencia que a mayor edad también aumenta el número de asalariados fijos, por lo que podemos concluir que la experiencia y la formación favorecen la mejora de las condiciones laborales.

Junto con la temporalidad, el salario es el segundo indicador de la precariedad. Se ha reducido el salario medio en todos los grupos de edad estudiados salvo en el de 15 a 19 años, cuyo salario medio aun así no llega a los 700 euros. Para toda la cohorte de edad, el salario neto medio es de 843 euros, habiéndose reducido casi un 10% desde 2008, y siendo 100 euros más bajo de media aquel correspondiente a las mujeres.

En relación al emprendimiento, los datos comparados a nivel europeo indican que España es un país con valor intermedio en cuanto a jóvenes emprendedores de 24 años o menos, con una tasa de un 4%.

En 2012 el 33,6% de los jóvenes encontraron empleo a través de un amigo o familiar, descendiendo 6 puntos este porcentaje desde 2008. Por clase social, resulta paradójico que a través de estas redes los jóvenes de clase media-alta hubieran encontrado un empleo en un 30,7%, frente a un 40,0% los jóvenes de clase medibaja. Por otro lado, una amplia mayoría de jóvenes utilizan las nuevas tecnologías para buscar empleo. Las mujeres lo hacen en un 39,8%, doce puntos por encima que los hombres.

Un dato importante es que el 94,4% de los jóvenes entrevistados declara estar buscando empleo, incrementándose también la tasa de aquellos que estaría dispuesto a trabajar fuera de su lugar de residencia. Por otro lado, se observa que a mayor edad es también mayor el porcentaje de jóvenes que estaría dispuesto a aceptar cualquier trabajo.

En esta línea, un dato representativo es que mientras en 2008 el 40,4% de los y las jóvenes con estudios superiores estaba buscando un trabajo que fuera acorde con su formación, en 2012 este porcentaje era sólo del 9%. En definitiva, datos que confirman la caída de las expectativas ligada a la crisis económica.

El consumo se desacelera aunque se mantiene en niveles aceptables

Los efectos de la crisis económica, el desempleo y la creciente precariedad, han tenido una incidencia directa en el consumo de los jóvenes. Por ejemplo, el 23,5% de los jóvenes que trabajan, sólo pueden pagar una parte de sus gastos y de los de su pareja. En consecuencia, desde el año 2006 ha caído el consumo de bienes por parte de los jóvenes en prácticamente todos los artículos, aunque principalmente en los relacionados con vestir y ocio.

LA UBICACIÓN EN EL ENTORNO: SOCIEDAD, CULTURA Y POLÍTICA

Menor satisfacción general y sistema de valores estable

El índice de satisfacción con la vida se ha reducido entre los jóvenes en relación al año 2009, y de forma muy acusada entre la población más joven (entre los 18 y los 24, del 84,7% en 2009 al 75,6% en 2012; y del 84,7% en 2009 al 68,8% en 2012, entre los 25 y 34 años). Los ámbitos que producen una mayor insatisfacción son aquellos relativos a su situación económica y laboral: el grado de satisfacción con los ingresos es sólo del 5 en la escala de 1 a 10, y el que se refiere al empleo se encuentra entre el 6,5 y el 7.

En relación a los valores, no ha habido un cambio sustancial en la jerarquía de valores conocida en las últimas décadas (IJE 2008; Valores sociales y drogas 2010, FAD, 2010), quedando la alta valoración de la familia y del entorno más próximo, aún más reforzada en base a su constatación como elemento clave vinculado a su apoyo en el proceso de inserción social. No obstante, ha aumentado de forma significativa en los últimos años la importancia otorgada a los valores colectivos y de comunidad, así como valores postmaterialistas tales como la igualdad, la solidaridad o el medio ambiente. Según el Informe, este cambio debe inscribirse en una interpretación más amplia de transformación social, y seguramente también en una nueva manera de entender la ciudadanía como respuesta a una situación que se interpreta de mayor indefensión y menor estabilidad social.

Cautela ante la inmigración pero sensibilidad ante las desigualdades sociales

Aumenta en España el sentimiento de pertenencia europea, aunque los jóvenes valoran con precaución la integración de personas diversas y en particular de las personas inmigrantes. Si bien reconocen la situación frágil de estos colectivos, según el informe se muestran ambivalentes en relación al reconocimiento de sus derechos. Esta circunstancia puede tener que ver con la desfavorable coyuntura económica, pero también con una considerable desconfianza en las relaciones interpersonales: el 50% de los jóvenes no confían en las personas desconocidas, y en cierto grado tampoco en las conocidas.

Sin embargo, sí se muestran sensibles a las desigualdades sociales, y especialmente a aquellas relacionadas con los ámbitos socioeconómicos. No ocurre lo mismo con las desigualdades de género, que son reconocidas pero sin identificar la importancia de las mismas, entre otras cosas porque se analizan desde percepciones o ideas que indican que no se han superado determinados estereotipos de género (como vimos, por ejemplo, en Jóvenes y sexo, FAD, 2005).

En relación a la ciudadanía los aspectos más valorados por los jóvenes son aquellos relativos al entendimiento personal y la ayuda mutua, frente a los ámbitos relacionados con la participación política más formal. De nuevo, nos situamos ante nuevas maneras de entender la participación ciudadana.

Desafección con la política tradicional y nuevas formas de participación no formal

Se observa un mayor seguimiento de información a través de las nuevas tecnologías, frente a fuentes más tradicionales, principalmente sobre temas como el medio ambiente o la cultura. Y a pesar del contrastado distanciamiento respecto a la política formal (frente al resto de Europa, los

jóvenes españoles son de los/as que menos ejercen su derecho a votar en las elecciones), en los últimos años ha crecido el interés por los temas políticos, y ha aumentado la participación de los jóvenes en acciones políticas no formales.

Ha aumentado además, el índice de jóvenes que justifican otro tipo de sistemas políticos, aunque es minoría frente a otros países europeos. La mayoría sin embargo confía en el sistema democrático, aunque considere que la organización de la sociedad requiere de profundas e incluso radicales transformaciones. En particular, una mayoría de los jóvenes se considera a favor tanto de las demandas como de las actuaciones del movimiento 15M.

En relación a la participación asociativa, sólo un 25% está vinculado con organizaciones y asociaciones, y estos son principalmente jóvenes cuyo entorno cercano está vinculado con estas entidades. Esta participación se ha ido vaciando de contenido social o político en favor de los espacios asociativos de carácter lúdico o deportivo. En relación al voluntariado, este ha aumentado desde el año 2007, pero sigue siendo inferior al de otros países europeos.

Tiempo libre protagonizado por las nuevas tecnologías, que redefinen las relaciones y dinámicas sociales

Las principales actividades que realizan los jóvenes en su tiempo libre y de ocio están relacionadas con el uso de las nuevas tecnologías y con la relación con su grupo de pares, sobre todo frente a las actividades culturales (entre las que sólo destacan el cine y la música).

En cualquier caso, los nuevos formatos de visionado de televisión (actividad mayoritaria entre los jóvenes) aún no desbancan a las formas tradicionales de consumo televisivo (tema desarrollado con detalle en Consumo televisivo, series e internet; FAD, 2012).

Los jóvenes reconocen el protagonismo que tiene la tecnología en el cambio social, en la apertura de nuevos horizontes respecto al acceso a la información, la participación, y la acción política. Por todo ello la consideran muy útil en la vida cotidiana.

El uso que hacen principalmente de Internet y las redes sociales está vinculado a las relaciones sociales, así como al acceso al ocio y la descarga de música o películas. Se trata de un nuevo escenario que, sin duda, redefine buena parte de las estrategias y expectativas asociadas a los procesos de socialización (aspectos sobre los que se profundiza en Jóvenes, redes sociales y nuevas tecnologías; FAD, pendiente de publicación).

En general, la característica más relevante es que son las mujeres, los más jóvenes y los que se consideran de izquierdas, quienes más usan las nuevas tecnologías. La principal brecha digital está relacionada con la clase y la formación, tanto en el uso como en la percepción de capacidades de las tecnologías.

En relación a determinados riesgos asociados a la sexualidad, cabe destacar que los datos confirman que las conductas de mayor riesgo se dan entre la población extranjera y en aquella con menor formación. Por otro lado, con respecto al consumo de drogas, a excepción del consumo de alcohol, todos han disminuido.

ESTADO DE SALUD Y CONDICIONANTES

Buena salud subjetiva; algunos riesgos respecto a la salud objetiva

Respecto al estado de salud subjetivo, los jóvenes españoles se consideran más felices que la media de jóvenes europeos, algo que puede resultar paradójico atendiendo a la difícil situación socioeconómica del país, y que posiblemente encuentre parte de su explicación en el hecho de que consideran que el entorno cercano y las relaciones personales son los ámbitos más importantes de sus vidas. Precisamente, la percepción sobre el propio bienestar es mejor entre quienes cuentan con un entorno cercano de apoyo. Sobre la salud en general, la percepción favorable ha ido en aumento hasta 2009, siendo más baja para las mujeres pero superior para el conjunto en comparación a sus coetáneos europeos. A pesar de que se encuentran aún a distancia del estado óptimo de bienestar psicológico, en todo caso los resultados en España son mejores que los del contexto europeo.

En relación a problemas de salud objetivos, el uso de los servicios médicos aumenta para todas las personas jóvenes con la edad y desde los 16 años. En perspectiva comparada europea, cabe destacar que la tasa de accidentes de tráfico es de las más altas a nivel europeo (además es la principal causa de mortalidad), de igual forma que la tasa de jóvenes con sobrepeso es mayor en España que en el resto de Europa (siendo a su vez superior entre los hombres que entre las mujeres). A esto, hay que añadir que casi un 10% de la población joven no realiza ningún tipo de actividad física. Los hombres realizan un ejercicio físico más intenso que las mujeres, quienes realizan en su mayoría un ejercicio moderado, que va aumentando con la edad.